

(Núm. (127.)

Fol 313

CORREO DE XEREZ

DEL JUEVES 18 DE MARZO.

DE 1802.



ODA.

AL SEÑOR SAN JOSEPH.

y dias al Editor,

Canto ahora las glorias de Joseph el dichoso,
Que fué entre los hombres el afortunado,
Á cuya grandeza ninguno ha llegado,
Padre de Jesus y de Maria Esposo;
Hombre á todas luces insigne y famoso,
Mas que Patriarcas y mas que Profetas,
Mas que ningun Santo, mas que los Atletas,
Que en su sangre hicieron á Christo glorioso.

Ó Divina Urania, Musa Soberana,
Que hasta los Cielos remontas tu vuelo,
Y dexando á un lado las cosas del suelo,
Lo sagrado cantas y elogias ufana,
Dáme tu socorro piadosa y humana,

Para

Ayuntamiento de Madrid

Para la presente empresa que intento,
Voluntad inflama el entendimiento,
Todo inconveniente supera y allana,

Huid de aquí todas grandezas humanas,
Que sois aparentes, sois imaginarias,
Poco subsistentes, turbulentas, varias,
Á la vista firmes, y en realidad vanas,
Que quando se elogian las mas soberanas,
Que ha habido, ni pueden aun imaginarse,
De vuestros engaños deben olvidarse,
Mi Musa y potencias, en cantar ufanas.

La mayor grandeza es ser virtuoso
Y lograr el premio de la virtud santa,
Y en este supuesto, mi Musa ahora canta
La virtud y el premio de Joseph dichoso,
Este ha consistido en hacerlo Esposo
De María, y Padre de Jesus Divino;
Y á tan elevados premios, él con fino
Afecto responde con humilde gozo.

Si de sus virtudes referir hubiera,
El número cierto, tiempo me faltára,
Y este mi elogio ljamas se acabára,
Pues en numerarlas, todo se me fuera,
Con decir que él la misma virtud era;
Está dicho todo quanto decir puede
Mi forzado numen, y con esto quede
Dicho quanto en esto decirse pudiera.

Nobleza aparente, nobleza mundana,
Que torres de viento en hombres fabricas,
Que á su vanidad solo las dedicas,
Joseph te posee, mas nada se afana,
En hacer de tí ostentacion vana,

Qual

Qual suelen hacerla muchos insensatos,
Que ignorantes, torpes, necios y cegatos,
Su corazon llenan de idea tan ufana,

El aunque descende de Real linage
Ilustre se juzga por ser virtuoso,
Y siendo á los ojos de su Dios gracioso,
Rindiéndole el justo debido homenaje,
Tan grande servicio, noble vasallage,
Con Dios lo distingue en grande manera,
Y esta sola su nobleza era,
Porque qualquier otra, solo es de language.

El es Jardin bello de olorosas flores,
Que en su alma florecen tanto, que arrebatan
A todos aquellos que amigos lo tratan:
Ellas de sí exhalan suaves olores;
La humildad, paciencia y castidad primores.
Son quien lo hermosean y lo condecoran,
La fé, la esperanza y la caridad lo honran,
En grado mas alto, que llegan viadores.

Y así las virtudes todas proporcionan
Su alma á los altos premios que concede,
El que Poderoso, todo, todo puede;
Y ellos en la tierra su virtud coronan;
Los mortales todos mucho ha que blasonan,
Del Mesias Santo, que fué prometido,
Y ha de ser al mundo algun dia venido,
Por quien sus cadenas se desaprisionan.

Nacer debe el dicho de una Virgen Madre,
Casta y pura en todo sin mancilla alguna,
Á cuya excelencia no llague ninguna;
Pero porque al mundo su venida quadre,
Deberá tener putativo Padre,

Que al honor atienda del Divino Hijo,
Y que nada menos celoso y prolixo.
Calle siendo Esposo quanto el Pueblo ladre.

Once años hace que en el Santo Templo
de Jerusalem se halla una doncella,
Que á Dios la primera solamente ella,
Castidad promete; ¡Singular exemplo
De virtud! y entónces según lo contemplo,
No muy imitable, pues cada una espera
Que de su linage y tribu naciera
El Mesías futuro, y fuese del Templo.

Es María hija de Joaquín y Ana,
Y aunque divididos en mil opiniones
Los sacros ministros, las proposiciones
No se consiliaban, y nada se allana,
Por inspiracion Divina y no humana,
Resuelven que sea de Maria Esposo,
Aquel, que llegare á ser tan dichoso
Que su vara seca florezca galana.

He aquí que al Templo concurren anciosos,
Todos los mancebos del esclarecido
De David linage, cada qual surtido
De una vara seca, todos animosos
Quisieran aun tiempo ser todos dichosos:
Mas la prenda es una, y tan solamente
Entregarse debe clara y llanamente,
Á aquel cuya vara dé frutos preciosos.

Joseph entre tantos se juzgaba indigno
De ser el que el Cielo tenga destinado,
Para ser Esposo Bienaventurado
De María, logrando favor tan benigno:
El, pues, como todos, aguardaba el signo

Que

Que hiciese saber la voluntad Divina,
Y la propia suya en ella resigna,
Esperando eliza al que fuere digno.

Ya han llegado todos al Altar sagrado,
Y en nadie se ha visto aqueste portento.
¡Ó Musa invocada! redobla en aliento,
Que hasta ahora afable y benigna has dado,
Joseph al Altar ya está aproximado,
Su vara se hincha, y ya reverdece,
Ya tiene hojas verdes, ya á la vista ofrece
Flores blancas bellas, de olor extremado.

A continuacion ven venir volando
Todos por el aire la paloma hermosa
Que al noble mancebo busca y se reposa,
En las dichas flores, allí descansando,
Y que con la vista está señalando,
De tan bella niña al esposo digno,
Siendo en él en todo ya cumplido el signo,
Y el sacro Ministro sus manos juntando.

De comun acuerdo, baxo el yugo santo
Del Matrimonio, guardan su pureza,
¡Ó union Divina! que tanto embeleza,
Á Angeles y hombres, y llena de espanto
Á las criaturas, que se admiran tanto,
De ver propiamente vivir en la tierra,
Angeles en carne; union que en sí encierra
Tantas maravillas con suave encanto.

El crítico tiempo está ya llegado,
En que venga al mundo el Mesias Divino,
Y como María es el énte digno,
Que el decreto Eterno tiene destinado,
Que es el señalado tiene ya anunciado:

El

El sí ha concedido humilde obediente,
Y así el Soberano Espíritu ardiente
En su Santo seno su obra ha empezado.

El vientre por días se vá entumesciendo,
Y Joseph que nada sabe por ahora,
Admirado, gime conternado llora:
Su deshonor claro, terminante viendo,
Los zelos ardientes lo van consumiendo,
No sabe que hacerse, si irse ó dexarla,
Si acaso quedarse, si no delatarla,
Por no ir de su infamia instrumento siendo.

Amantes del mundo á quien un leve celo
Consterna tanto, fatiga y desvela,
Tanto desazona, tanto desconsuela,
Ved de Joseph justo el gran desconsuelo,
No, nunca se extiende su triste desvelo,
A creer que María infiel le haya sido,
San Ambrosio dice: que él mas ha creído
Á la castidad, que al vientre, ni al zelo,

De tanta sospecha triste ya y cansado,
Se recuesta un poco, y al sueño se entrega,
Y he aquí que deciendo, y á su oído llega
Un hermoso joven, Parainfo alado,
Y en sueños le dice: dexa ese cuidado,
Joseph, que te aflixe y no temas cosa;
Que el que ves concepto en tu fiel Esposa,
El Divino Espíritu es quien lo ha obrado.

A luz dará un Hijo que pondrás por nombre
Jesus, que salvar tiene de sus pecados.
Á este Pueblo é hijos amados;
Pues viene tan so'lo á salvar al hombre:
Joseph se despierta, y sin que le asombre,

Re-

Recelo ninguno, recibe á su Esposa,
Y los dos prosiguen en la union dichosa,
En el yugo santo, de inmortal renombre.

Jesus viene al mundo, y Joseph en sus brazos
Lo estrecha suave y amorosamente,
El llama Padre á Joseph dulcemente,
Y éste á él se une con estrechos lazos;
Lo libra en su infancia de los embarazos,
Que el mundo le opone á su util venida,
Y guarda en Egipto su preciosa vida,
Á quien quiere Herodes poner cortos plazos.

Ya es ancioso, y quiere dexar esta vida,
Para irse agozar eterno descanso:

Á Dios se lo pide, quien amable y manso
Le otorga y concede todo quanto pida
Con Jesus su Hijo y Esposa querida,
Que le asisten: muere en una paz santa;
Y así es transplantada tan dichosa planta
De vida caduca á inmutable vida,

¡Ó Joseph dichoso, y bienaventurado,
Pídele á tu Hijo que nos de su gracia,
Que nos la conceda con toda eficacia,
Y tus dias pasemos con gusto colmado,
Que nuestro Editor, sin algun cuidado,
Felices los pase; pues tiene tu Nombre,
Que siga tu exemplo y adquiera el renombre,
Que aquí le desea su amigo estimado.

Que de su Periódico sábios Escritores,
Continuen siempre en mas ilustrarlo;
Que los que basten para continuarlo,
Aumenten la lista de los Subscriptores;
Subviniendo en algo así á las labores

De

De la impresion costosa continuada,
 Á la que en el dia cubre poco ó nada
 Por reunirse en ella fuerzas inferiores.

Que en sus intereses tanto no padezca,
 Ya que de su Patria en pró sacrifica
 Sus ocios, y á ella siempre los dedica,
 Que el desenvolso sea lo que apetezca,
 Tu intercesion santa ya lo favorezca,
 Que en adelante el gasto se modere.
 Y nunca que éste, nunca mas supere,
 Á la utilidad que el Correo le ofrezca.

Que aun que no resulte otro mas provecho,
 Ni otro beneficio que el de la lectura,
 Que el Publico tenga amena y segura
 Con tal que no tenga gasto tan deshecho,
 Siga en adelante el Correo derecho,
 Su Patria ilustrando con las producciones
 En él mismo insertas, fuera los borrones
 Del que esta Oda compuso y ha hecho.

En fin que imitando tu exemplo glorioso,
 Vida sosogada y feliz consiga
 En este destierro, que tus pasos siga
 Hasta conseguir el premio dichoso,
 En donde te alabe siempre victorioso,
 Por eternos siglos y eternas edades,
 Y remuneradas todas sus piedades,
 Goze de este modo de eterno reposo.

El Escolar Gaditano.